
LA PERUANIZACION DE LOS YANQUIS

No todo en nuestra humilde vida de republiquitita sudamericana había de ser temores á absorciones extranjeras y lamentos continuos de la desaparición de las viejas costumbres limeñas y del tinte criollo y pintoresco de nuestro pueblo. Vamos á dar una noticia agradable á nuestros lectores que indica que todos esos temores van á desaparecer y que los alarmistas del peligro yanqui han sido unos ingenuos; el tal peligro yanqui no existe; es el peligro peruano el que está en viaje á Nueva York.

Lo que no han podido hacer nuestros más encopetados diplomáticos lo van á realizar los dos jóvenes que hemos puesto de pie en la instantánea que va al lado y que parece que hubieran nacido lo mismo—no que tan crecidos y vestidos como en la instantánea, sino que también de pié—á juzgar por el triunfo obtenido sin más trabejos que una guitarra, una voz agradable y entonada y un repertorio que comenzando en «Tengo una choza con madre selvas—tengo una hamaca bajo un palmar»... llega á través de toda una gama de matices á lo épico de «espera un momento—que ya...»—; etcétera. Esos dos jóvenes han sido contratados por la casa «Columbia» de Nueva York, para imprimir en discos y cilindros fonográficos todas esas canciones populares, que ellos cantan y poseen á la perfección, como antes lo habían hecho en Lima en el ya popular bazar de Boza, de Flores y Benero, que es todo un filón de músicas y canciones, de sabor criollo inestinguible.

Dentro de poco, pues, los absortos yanquis van á poder conocer todos los secretos tesoros de nuestra poesía y

música populares; podrán escuchar nuestra marinera al son del cajón clásico; y algún día acaso, influenciados por ese baile y esa música, se baile en un music-hall de Nueva York por alguna rubicunda pareja, nuestra entusiasta «resbalosa», y el gallardo bailarín se quite á lo mejor la pipa de la boca para decirle á la miss con el más delicioso acento malambino exportado «¡Al escobillado, zamba!»....

Felicitamos entusiastamente al par de compatriotas; quienes por otra parte, y ya menos en broma, son dos jóvenes formales á pesar de lo arriesgado del oficio....



Srs. Eduardo Montes y César Manrique



LA MÚSICA PERUANA

Nuestros lectores recordarán seguramente el viaje de los cantadores nacionales Eduardo Montes y César Augusto Manrique á los EE. UU. con el objeto de que la «Columbia Fonograph & Company imprimiera discos con las canciones populares nacionales, por cuenta de la conocida casa Holtig & Ca.

Nuestros compatriotas tan patrióticamente solicitados, no se negaron á que la música peruana *con que se resbala cualesquiera*, fuera conocida en todo el mundo, y dejando sumidos en un mar de lágrimas á los más conspicuos jaranistas de la capital, liaron bártulos y dueños y señores de una guitarra, marca *tres palitos*, se embarcaron, al son del ataque de Uchumayo, llevando en sus pechos de *mozos peruanos* el tesoro lírico de *tonderos y resbalosas*. Poseídos de un *yes seco*, y dos ó tres *all right* bien estornudados, desembarcaron en Nueva York, y con el alzacuello del gabán levantado, se sintieron dos Carusos criollos, y sin más trámite se encontraron con un Empresario que poseía el castellano y con el que sostuvieron una ligera interviú.

—Ustedes haber llegado buen, ustedes ser dos cholitas de boina voz criolla.

—Yes, mister semos dos chicos de *consondoli de yeso* y de *priquite manganzúa*, capaces de hacer bailar á un gringo, y que en cuanto que cajeamos en un poste, ya está Godoy bailando con más agilidad que *Raspa la olla*.

—Boino, no conocer Godoy. Ustedes cantar inmediatamente. Yo esperar contento la llegada de ustedes.

Y previo un wisky and soda y un trozo de roast beef and sinapismo, se dirijieron al edificio del «Columbia Fonograph & Company», en donde les recibieron, abiertos en dos alas, los más morrocotudos cantantes del mundo. Allí estaban Carusso, Anselmi, el Mochuelo, la Melba, la Tetratzini Sagi Barbi, Muratori & &. Les hicieron una ovación colosal y en cuanto puntearon la guitarra y soltaron aquello de «*pásame la agüilla, la agüilla, la agüilla, yo no te la paso cholito, ni de raspadilla*», Taft, que estaba muy se-



rio en un rincón, les dió un abrazo y les invitó á almorzar en la Casa Blanca.

El hecho es que fueron atendidísimos, no había reunión aristocrática de multimillonarios á que no se les llamara, y en la que ellos no cantaran provocando grandes elogios «La Palizada», «Luis Pardo», «Ojos negros y hechiceros», «San Miguel de Piura y al amanecer». Rosselvet declaró que lo que más le gustaba era el *yújale*; y Carnegie casi les regala una casa en cuanto oyó un *yaraví*.

La casa Holtig ha fijado de modo indeleble piezas genuinamente nacionales, que tendrán seguramente un éxito colosal. Como casi toda esa música popular no está escrita, al realizarse esta feliz iniciativa, no se perderán aires originales, algunos verdaderamente inspirados. Se han impreso 91 discos dobles con 182 piezas, en 5 series de 18.

De vuelta están ya los cantadores Montes y Manrique, con la satisfacción de haber cumplido la más ennobecedora de las tareas, de haber inmortalizado la música peruana, con el recuerdo de sus voces; y la casa Holtig que tan feliz iniciativa tuvo, logrará seguramente la *aguilla* que tan agudamente piden los mozos en las jaranas.